

Primer premio categoría juvenil  
Autor: Tasio Villanueva Ortega

## CARRERA POR LA VIDA

Tenía los sobres encima de la mesa, sabía lo que contenían y no le hacía falta comprobarlo, así los agarró con la mano vendada y se los guardó en la gabardina aún manchada de barro.

Saltó por la ventana, precipitándose al vacío. Esta vez fue un toldo, pero sabía que ya había agotado su suerte, si no .llegaba a tiempo de nada serviría.

---

Primer accésit categoría juvenil.  
Autor: Adrián Franco Cibrián

## La estrella Asam

Érase una vez, una estrella que se llamaba Asam. Era la más pequeña de sus hermanas y se pasaba las horas intentando brillar más que ninguna otra estrella del universo, pero nunca lo lograba.

Paseaba todas las noches en busca de una solución, hasta que un día se encontró con una estrella fugaz que llamada Elto. Le dijo que ella le podía dar la solución pero que tenía que ir con ella durante un año y Asam aceptó.

Durante ese año Elto enseñó a tocar a Asam la flauta de una manera única.

Al cabo de un año, Asam fue con sus hermanas. Al llegar la noche Asam empezó a tocar la flauta, cuando de repente todo el cielo se iluminó, su música era magnífica, alegraba a todo el que lo escuchaba. Ahora todos querían escuchar a Asam, y eso les hacía brillar de una manera extraordinaria.

---

Segundo accésit categoría juvenil

Autora: Claudia Peinador Morquecho

## La música nos acerca

Un abuelo todas las mañanas se sentaba en su hamaca y se ponía a llorar mientras tocaba un arpa que le regaló su padre al fallecer. La gente que pasaba por allí se paraba a escuchar su música todos los días. Se ponían a llorar y salían de allí tristes porque recordaban al padre de aquel anciano. Hasta que un día dijeron que ya no podían verle así, verle tocar el arpa mientras lloraba por la pérdida de su padre era muy triste para todos. Así que decidieron reunirse todos allí y contar historias y cantar alegremente. Así fue como él dejó de llorar y se unió a una banda que cantaba todos los días en la plaza del pueblo.

**FIN**

---

Primer premio categoría adultos.

Autora: Sonia Marcos Naveira

## Olores

Los sábados, no suena el despertador, pero me levanto a la misma hora porque mi perra no entiende de días laborables, o a lo mejor sí, y sabe que ese día es para ella. Los sábados, soy un animal que no se ducha y que se pone la ropa de la calle sobre la camiseta y la braga de dormir. Ella me olisquea entre las piernas y mueve el rabo. Paseamos, compartimos comida, sofá y manta. Puede que revolcarme y rascarme la espalda con el suelo esté en mi genética. Puede que yo también prefiera ese olor en mi piel. Los domingos son días de comida en familia. Me ducho y me pongo ropa limpia. Mi perra bosteza. Abre tanto la mandíbula, que veo el fondo de su garganta. Ella no entiende de modales. Yo, en cambio, salgo por la puerta y finjo ser alguien que no quiero ser.

---

Primer accésit categoría adultos  
Autora: Ana Rosa Abad Salas

## Mientras te espero

No he pegado ojo en toda la noche. Fuera no ha parado de llover y el viento amenaza con desgajar las ramas de los árboles mientras la luz potente de las farolas ilumina mi habitación.

Miro por la ventana, buscándola. En la calle una pareja discute. La chica, completamente calada, gesticula acaloradamente. Podría ser yo misma hace ya años. El chico da largas caladas a su cigarrillo mientras clava la mirada en el suelo. Tira la colilla, la aplasta con el pie y se aleja.

La joven, desconsolada, se sienta en un banco sujetándose la cabeza con las manos. Las gotas de lluvia se confunden con sus lágrimas y la luna llena es testigo de su desconsuelo.

Me acuesto y al rato escucho la puerta. Empieza a amanecer y me voy quedando dormida mecida por el llanto ahogado de la joven que, por fin, descansa en su cama.

---

Premio especial “130 aniversario”

Autora: María Eugenia Manzano Sánchez

## La romería

Los cuatro de la charanga van camino de la ermita con medio pueblo detrás. La flauta y el tamboril acompañan a la trompeta y los quintos suben a hombros la imagen del santo patrón. Metido bajo las andas, Agustín el canchalero babea por Gloria la viuda.

No había salido el calor. Todavía no se había ido, cuando terminó la misa y empezó la rifa de dulces. Y mientras la algarabía, Gloria detrás de una encina, la cara aplastada en el suelo, y Agustín encima de ella, sin parar de, sin mirarla, sin santiguarse.

Y vuelve Agustín al baile, mientras Gloria corre a casa, la falda rota, descalza; puta por saltarse el luto, puta por acicalarse; puta, lávate, no vaya a verte tu madre.

La fanfarria continúa, termina la romería. Devuelven a su iglesia al santo y Gloria aparece en la plaza. No tuvo tiempo Agustín.

El calor salió de golpe.